



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Azar, Héctor (1978)**  
**“LA NECESARIA SISTEMATIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA”**  
**en Perfiles Educativos, No. 1 pp. 3-9.**

# La Necesaria Sistematización de la Enseñanza

Héctor AZAR

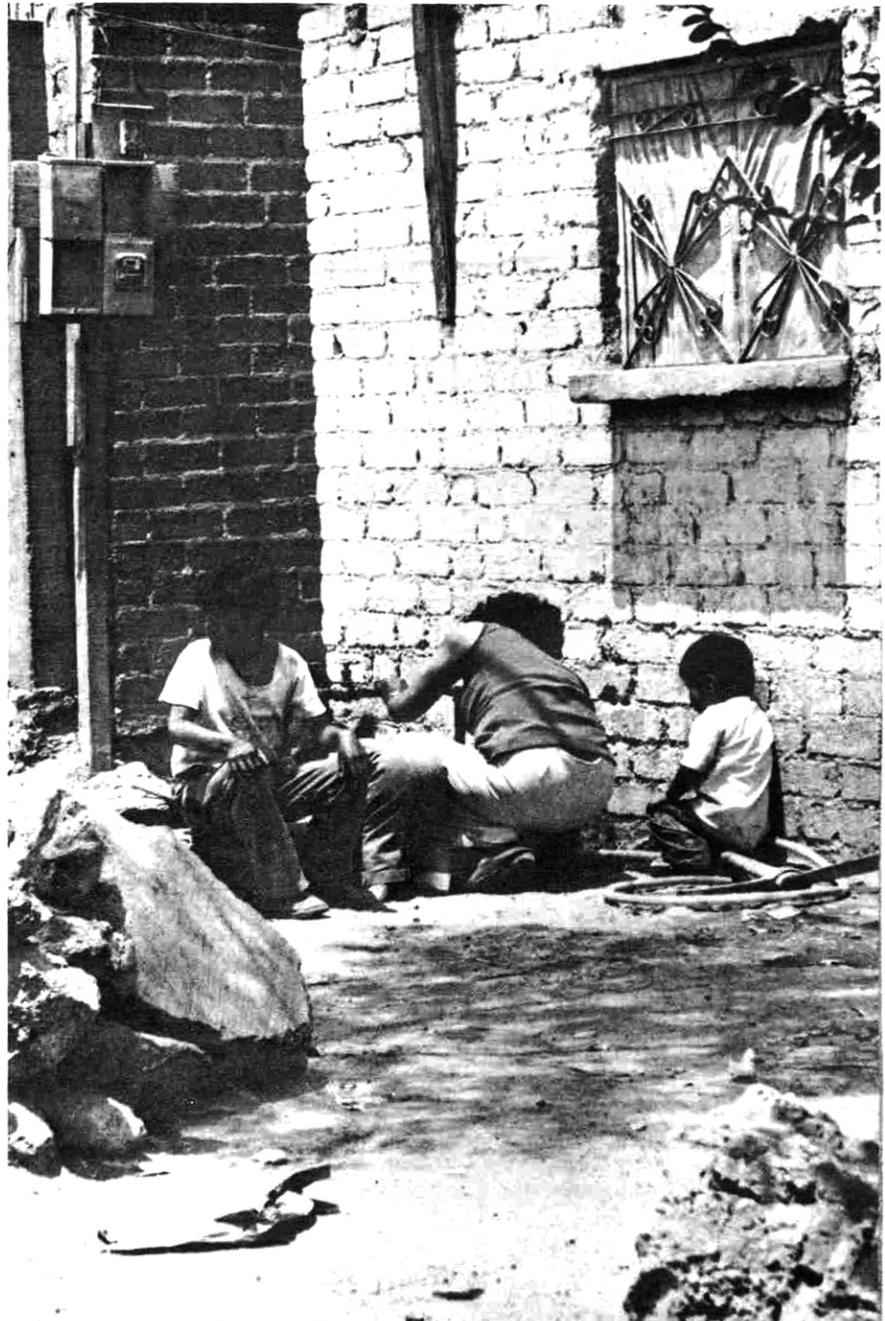


En la actualidad se discute ampliamente el derecho de las personas a recibir información. Discusión al parecer ociosa, ya que esa facultad está expresamente establecida en el derecho de gentes, cuando consagra la obligación del Estado a impartir enseñanzas: El Estado-administrador de los servicios públicos, y la **educación** entendida como uno de ellos.

Informar es, por lo tanto, educar con sistema y mediante métodos que conduzcan al conocimiento de mejores niveles de vida. El acceso a la información podría ser entendido como el derecho al disfrute de las mejores formas de vida, a la aprehensión cognoscitiva de hechos y de derechos derivados del suceso y del acontecimiento cultural. Disfrute emanado de la práctica de situaciones que permitan asumir la alta responsabilidad de vivir con los demás de una manera culta. Encontrar en la cultura las raíces de la acción antropológica del conjunto al cual pertenecemos, en la que el **bien común** ofrece posibilidades de búsquedas y hallazgos humanistas, que se traducen en la fórmula "vivir mejor y de una manera consciente".

Para que la información/educación realice estos ideales, el informador debe ofrecer perspectivas suficientemente transparentes que permitan al informado ubicarlo psicológica y sociológicamente con claridad. La condición adecuada del informador habrá de ser la de un ente capaz de advertir las sutiles complicidades del enjambre social con la permanencia de los valores humanos: el sentido de lo justo y su práctica consuetudinaria; la idea de libertad como recurso de emancipación de vasallajes económicos, políticos, ideológicos; el cuestionamiento de las formas de retraso social; la inconformidad ante lo establecido que conduce al error y a la tergiversación. La conducta, en fin, que rechace categóricamente la falta de información como garantía de dominio de los menos sobre los demás y la mentira como eficaz excusa demagógica.

La información adquiere su dimensión precisa cuando es audiovisual. El recurso de penetración se intensifica en la producción de imágenes que impresionan el oído y la vista del informado, para provocarle estados de ánimo, excitaciones o depresiones que, a su vez, determinarán su conducta posterior. Esto en el siglo XX resulta obvio y la vida contemporánea se torna incomprensible sin el hilo conductor que, intermitentemente, emite señales para seducir, cautivar, al conjunto humano, el que —seducido y cautivo— se aparta del sentido antropológico de la cultura, para detenerse tan sólo en la forma aparente de las imágenes que recibe y permanecer ausente de la realidad y de la posible verdad que entrañan los hechos sociales. La consecuencia inevitable de esta acción consiste en retardar la evolución y el progreso de un pueblo.



### Comunicación y creatividad

La comunicación propone principios básicos de la existencia humana: crea y recrea aspectos de la naturaleza orgánica creadora. Su razón de ser determina el origen de los conjuntos humanos así como de los sistemas inorgánicos, y de ahí nos conduce a la comprensión de los hechos de la vida física y a la especulación de los acontecimientos de la metafísica, regidos ambos por los caracteres de la comunicación. El punto de partida de la comunicación se encuentra en el origen propio de la vida: el óvulo y el espermatozoide son sus vehículos más patentes, el principio existencial del circuito cerrado que madre e hijo establecen, su demostración fehaciente. En ellos, la comunicación deviene insuperable facultad de intercambio genético, ya que si en un principio fue el **verbo**, éste quedó representado por la acción comunicadora, dinámica y sustantiva de los actos humanos que se transforman en hechos de cultura, en formas de vida.

El concepto de comunicación/información parte de la condición expresa de que, para existir, sean menester tanto la autonomía como la libertad del sujeto que comunica. Puntos de referencia axiológica mediante los cuales la información/comunicación al expresarse se realiza y al trascender se verifica. La autonomía y la libertad son elementos decisivos del informador que pretende crear mundos nuevos con nuevas posibilidades de vida. Autonomía y libertad encuentran su correspondencia en formas de acción sutil, en expresiones que manejan estados de ánimo, conocimientos, intelectos, congruencias teóricas, realidades prácticas, capacidad de paciencia y profundos significados: la poética

(el arte) y la política.

Tanto el artista como el político informadores deben ser —en potencia y en acto— los vasos comunicantes más precisos del conglomerado social, ya que poseen la facultad de internarse en lo vigente y permanente de la codición humana y de comunicar a los demás los productos de su lucidez, de sus búsquedas orientadas al encuentro de los conjuntos, para compartir con ellos el disfrute de distintos y mayores niveles de conocimiento —que tal es el propósito del acto informador/educador.

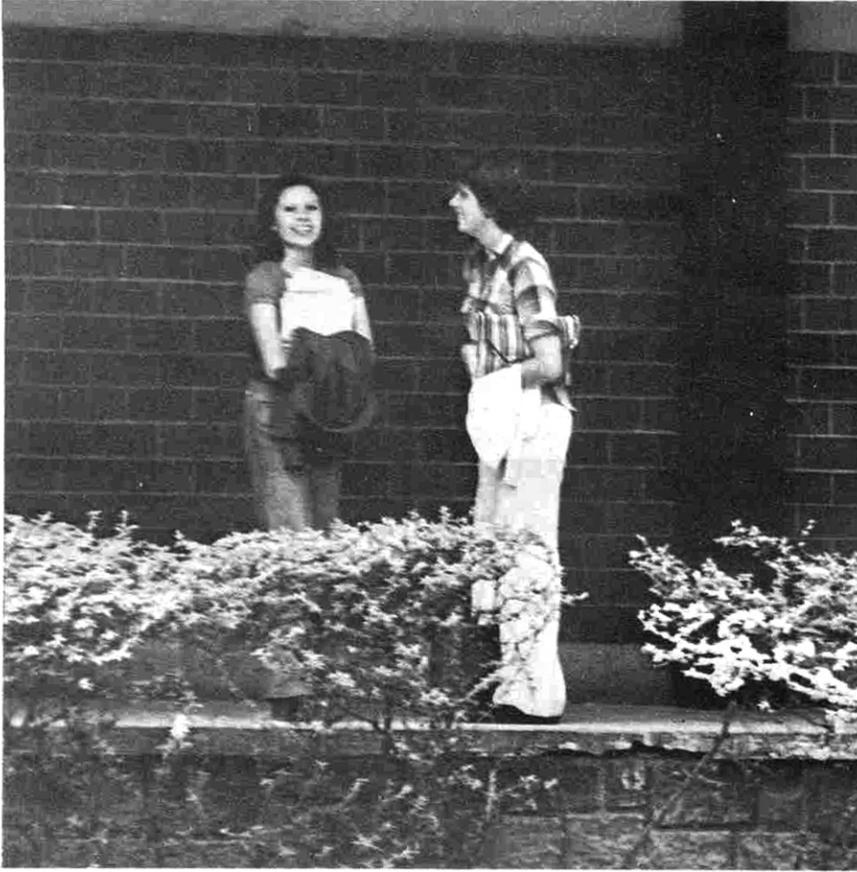
Lenguaje, dibujo (ideograma) y escritura son los recursos de que el ser humano dispone para llegar al goce de una obra de arte, lo mismo que de un acto público (político) verdadero. Son formas de expresión que nos hacen comprender las complejas aventuras del espíritu al ponernos en contacto con experiencias tácitas, afectando nuestra intimidad y consiguiendo situarnos frente a nosotros mismos; ubicándonos y despersonalizándonos. De una emoción vivida por cada uno del conjunto social, el poeta (artista) y el político generan acciones colectivas transformadas en materia perfectamente inteligible, cuya finalidad múltiple las hace ser, incluso, terapéuticas, generadoras de salud social; ya que la inmadurez emocional es a la persona lo que el subdesarrollo cultural es a los pueblos.

Un gran artista, un gran maestro, tanto como un gran político, provocan estímulos que la sociedad utiliza para ordenar transitoriamente el caos imperante. Esto lo hacen por medio de la comunicación del arte y de la información política. En circunstancias afines,

poética y política justifican sus procedimientos, su calidad inherente como medios magníficos de comunicación. Y esto es propio considerarlo frente a factores sociales que prevalecen en un sistema señalado endémicamente como burocrático, cuya persistencia interrumpe, interfiere e impide la comunicación.

El sistema social de una **polis** en la que reproducen geoméricamente matrimonios de cantantes calvas; en donde los medios de comunicación no la propician, ni siquiera en sus formas más rudimentarias, como el traslado de sus habitantes; en la que los teléfonos públicos solamente conservan la escafandra secadora de pelos cenicientos; con depresiones asomadas a las ventanillas de los servicios municipales, padeciendo la insostenible obligación de asistir al trabajo igual que al reclusorio y sin derecho a visita conyugal. Comunicación inexistente la de un pueblo en que sus autoridades más inmediatas —elementos corporativos de la justicia y su comunicación— están impedidos desde sus orígenes a expresar su sentido de lo justo porque no lo llevan dentro o simplemente porque lo desconocen, en la pérdida de la comunicación y de la identidad desde un principio. La incomunicación de los sistemas educativos diseñados para la distorsión y los lenguajes olvidados e incoherentes; la de los comerciantes amañados ante la primera necesidad; la del cinematógrafo maníaco y la televisión compulsiva; la incomunicación de la provincia con la provincia; la del centro con el centro; la de la realidad con el surrealismo.

En sentido antropológico, cultura es **forma de vida**, manera de ser colectiva e individual; el guión cultural,



por consiguiente, la reunión de "formas dramáticas aceptadas y expresadas que surgen dentro de una sociedad". "Al igual que los argumentos teatrales, los guiones culturales poseen temas, personajes, roles esperados, dirección escénica, decorados y telón final. Los guiones culturales reflejan lo que se ha denominado el "carácter nacional".

Esto es importante de observar porque un mismo drama teatral puede (y debe) repetirse periódicamente para que sea observado por cada generación. Un drama nacional puede repetirse (aunque sería deseable que no fuera así) de generación en generación, en tanto los factores del Estado no hagan conciencia plena de la índole de sus guiones culturales.

La sociedad mexicana actual —por lo menos una parte mínima de ella— ha empezado a preocuparse seriamente por su supervivencia individual; ha descubierto que la verdadera lucha por-la-vida consiste en ocupar algún lugar, aunque no sea prominente en una organización privada (casi siempre bancaria) o seguramente en una dependencia oficial. Empieza a advertir,

también, que la escisión entre pobres y ricos, entre perdedores y ganadores, se ha hecho mucho más profunda en una comunidad en la que abundan alarmantemente los muy muy ricos cerca de los muy muy pobres.

Nuestro guión cultural ha sufrido serias transformaciones a partir de la revolución y retorna evocadoramente para establecer semejanzas y aproximaciones, diferencias formales, con sus análogos anteriores, cuyos líderes —Santa Anna y Porfirio Díaz— promovieron castas divinas atrapadas mañosamente en los placeres de la opulencia. Sociedades de ópera bufa y gentuza de cartón entretenida en diseñar conjuntos de hombres y mujeres pasivos frente a un Estado prepotente.

Educar significó entonces establecer las condiciones del guión cultural basado en ritmos alternos, en los que las aproximaciones y los rechazos constituyeron ganar dinero y placeres superficiales y artificiales; y con ello, dotar de sentido a una existencia falaz. Construir, cavar el piso, echar la semilla y cuidar el cultivo correspondió a otra

época, a otras generaciones remotas, a otros guiones culturales superados que en la actualidad son materia histórica o simplemente literaria.

En México, cada seis años se levanta el telón para una nueva escena nacional con su guión cultural correspondiente. Las acotaciones, el vestuario, los maquillajes, los decorados, etc., son lenguajes sociales proveedores de dramatismo y de intenso dolor cada vez más profundo. Los niños ensayan diariamente y a la mitad de la calle su papel diseñado en la falta de respeto que los adultos minifistamos a su infancia. Los adolescentes se preparan para la abulia al mismo tiempo que se entrenan para la confrontación bélica; carecen de un lugar definido en el proceso social y se la pasan aguardando el "golpe de suerte" que les resuelva providencialmente la existencia. Los jóvenes viven sus transiciones con la apariencia de gigantes rotos y destaralados, tratando de llenar los huecos que el destripamiento y la subprofesión les reservan en un tejido social remendado y de muy baja calidad.

Pocos son los jóvenes que llegan a la plenitud de la vida. Su drama individual no encaja en el guión que les ha sido diseñado. Sus posturas no armonizan con sus gestos y sus acciones dramáticas; la falta de éxito de su representación también ha sido previamente diseñada por los núcleos familiares enfermos y productos, a su vez, de guiones subculturales. "Soy un vagabundo que rola por las avenidas de mi gran ciudad; taloneo por Insurgentes y me estaciono en la esquina de las Américas para que los demás me ayuden. La voy pasando y con algunos de los que rolan seré importante. Famoso y posiblemente amado".

### Cine, TV y materiales dramáticos

En 1904 /Septiembre/ don Salvador Toscano inicia su impresionante crónica cinematográfica de los hechos de la vida nacional e inaugura su cine en la céntrica calle de San Francisco. Se abre en México una nueva etapa del espectáculo que informa, con el propósito de mantener al tanto de los acontecimientos a las muchedumbres de seres que caracterizarían la trepidante vida del siglo XX, interviniendo en, construyéndola y destruyendo la cosa pública; participando de una manera penetrante en la vida política y vinculándose estrechamente con los tiempos que viven y con los signos que habrían de caracterizarlos.

Es entonces cuando la "comunicación" empieza a diferenciarse y a esforzarse por demostrar su eficacia, a través del espectáculo. **Teatro y Tecnología** dan lugar a medios que por la novedad y la fuerza de su información impactan a las multitudes, que acuden a las salas de cine abandonando las teatrales y amenazando con ello el riesgo de una incierta e injustificada obsolescencia del trabajo teatral. La televisión, en cambio, probablemente abre la posibilidad de un análisis crítico de las costumbres, de parte de las familias; quizá estimule una renovada actitud crítica ante el hombre y su biblia.

A principios de siglo, las salas teatrales empezaron a desalentarse, a verse desoladas. La gente descubre en las pantallas las imágenes de algo que parece ser la materia dramática —tragedia y comedia— de su vida diaria, que el escenario veía alejarse. El teatro abandonó el escenario para irse a manifestar lo mismo en el púlpito



que en la tribuna, en el mercado que a mitad de la calle. Refugiado en el quicio de alguna puerta o durmiendo la tristeza en una banca de la Alameda, el teatro tropezó con el ojo avizor del cine atento al registro de los hechos, consagrador de la cuestión humana convulsa y angustiada en medio de las transformaciones sucesivas, de los cambios de ideas y de sentimientos que unas veces se expresan a través de formas sublimadas por el arte y otras mediante la violencia absolutista y mutiladora.

**¿Dónde acaba la vida y empieza el teatro?**, se pregunta el ciudadano común, para quedarse sin respuesta en los tristes productos de sus artistas de cine, en la irracional programación televisiva que apenas está en el punto de preguntarse si es posible **educar divirtiéndose**, y en una vergonzante cartelera teatral que no merecen los habitantes de ningún país medianamente civilizado.

Una sistematización activa de la enseñanza se atrevería a proponer la creación de preferencias visuales y auditivas en el informado, mediante

la serie de acciones educacionales básicas que le provean de señales éticas y estéticas que vayan más allá de las prédicas espesas y municipales a que están condicionados. Ética y estética son finalidades seguramente políticas, entendiendo esto como la necesidad de que el educando aprenda a crear en él la ingente necesidad de internarse en las cosas de su circunstancia social.

La eliminación de cualquier idea que aparte al individuo de nociones inútiles acerca de la información escolar; hacerle comprender que la información surge como un imperativo categórico de la comunicación entre los seres humanos, ya que ésta se da de una manera natural no sólo en la gente sino también entre intrincados sistemas inorgánicos. Que la comunicación es característica de todo ser vivo y por lo tanto la información de un mensaje es susceptible de inaugurar o clausurar mundos, galaxias infinitas de posibilidades en el instante propio en que el mensaje transcurre.

Ante un sistema emisor corresponde siempre otro receptor, con me-

didadas cuantitativas y cualitativas que encuentran su punto de equilibrio y su equivalencia en la dialéctica establecida por la naturaleza orgánica creadora. Bajo esta causa se ha llegado a advertir que no existe mensaje indiferente o inocuo entre emisor y receptor, sino que éste se ve invariablemente afectado en su conducta, ya que la índole misma de la emisión informadora oscila entre el envío de una señal liberadora hasta la provocación mutilante de dependencias neuróticas, de obsesiones y enajenaciones que retardan el crecimiento del sistema orgánico.

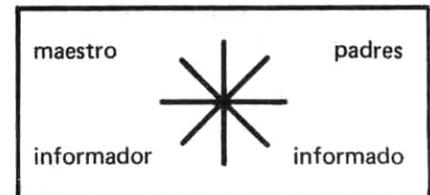
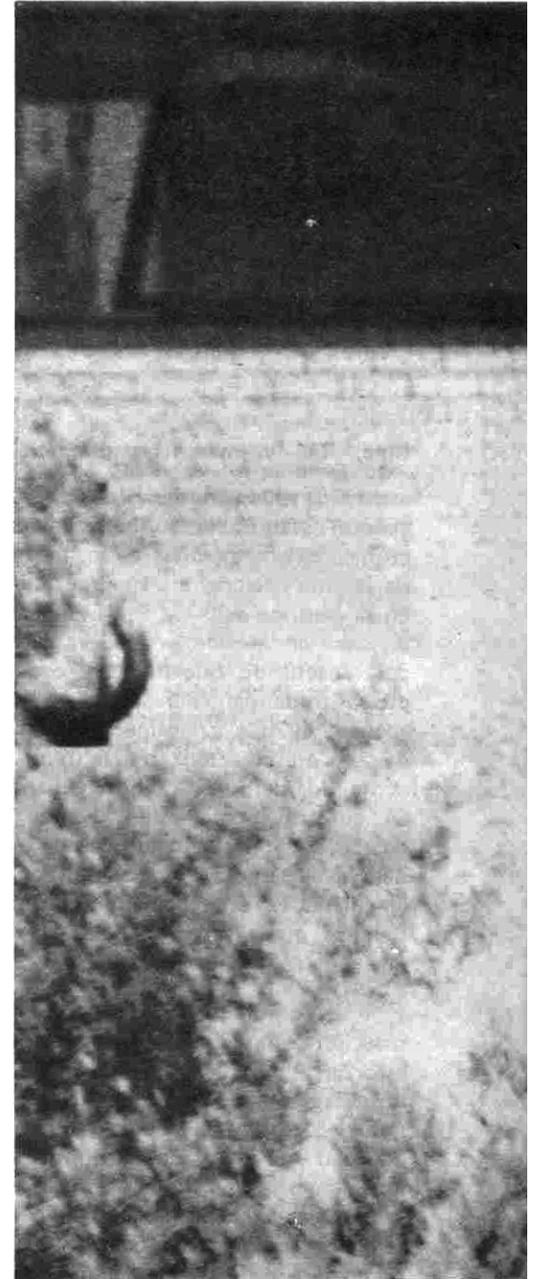
Toda transmisión de información, por lo tanto, entraña la emisión de flujos de energía que funcionan como **transportadores** que habrán de dotar de estructura a la información, ya que toda señal o noticia tiene una existencia real, así haya sido producida por la propia realidad o por la más febril y excitada fantasía informadora. Los investigadores especializados no le conceden naturaleza material a este tránsito en tanto no ocupe un lugar en el espacio, pero eso no excluye la probabilidad de que aun careciendo de volumen y de masa no posea una existencia real suficientemente enérgica, capaz de ser admitida y por consiguiente apta para determinar una conducta; o de ser negada y con ello asumir otra conducta.

Esto es así porque la inmensa mayoría de las señales con que establecemos contacto inmediato, nacen de las ideas propias o de las de un segundo, un tercero, un cuarto, etc.; y el método, la forma técnica, su capacidad operativa no nos preocupa demasiado. Es la imagen externa la que nos inquieta primeramente, la que nos

seduce o repugna, no la interna que se sirve de un transportador del cual no tenemos por qué generar intereses.

Es evidente que cualquier señal es agente causal de nuestros gustos personalísimos, particularmente de nuestras preferencias audiovisuales: "me gusta esa música", "el sol molesta los ojos si lo ves". Y de ahí retornar continua y permanentemente a nuestras experiencias pasadas —a nuestro mundo interior—, incluso a nuestras pautas iniciales que como señales originales dieron lugar a una manera de ser y de estar en la vida, de sentir y de pensar que, vuelta sistema, manifiesta la "personalidad", el estilo que cada uno de nosotros nos proponemos exponer ante los demás, a pesar que sepamos (sintamos y pensemos) que nos deprime y nos destruye a través de nuestros gustos individuales. Dicho en otra forma, a través de nuestras diferencias audiovisuales.

La experiencia ha demostrado que el sistema educacional que mejor opera en la actualidad es el de retroalimentación informadora. La afable sentencia de nuestro maestro que nos comunicaba lleno de satisfacción que "si algo había aprendido de sus maestros, mucho más había obtenido de sus alumnos". Es obvio que el receptor (educando) emite fuerte y severa información al emisor (informador/educador). Así se establece la ley de la causalidad interna de las generaciones sujetas a procesos de información consciente, esto es, generaciones que han tenido la suerte —no siempre buena— de asistir a la escuela. El cuadrado informador retroalimentante quedaría configurado de la siguiente manera:



lo que da lugar a que la retroalimentación sea múltiple y que las señales se vean a merced de modas intelectuales y emocionales efímeras. Ante esta circunstancia, la posibilidad de creación, de estructuración, de remodelación de preferencias audiovisuales se ve



reducida, ya que la memoria visual y la memoria auditiva están condicionadas por la intensidad y la frecuencia de las señales adquiridas. Con todo, se puede afirmar que si se incorporan elementos de sugerencia suficientemente externos y —valga la expresión— sugerentemente presentados, se puedan obtener determinantes que garanticen el funcionamiento de la comunicación con resultados óptimos que ofrecerán, a su vez, una cantidad valiosa de respuestas diferenciadas al ambiente y que le servirán al informado para seleccionar, acumular y utilizar la información recibida indiscriminadamente.

Lo anterior puede propiciar la evolución de la enseñanza y de la mente, ya que permite al hombre no sólo defenderse y sobrevivir, sino afirmar sus ideas y hacerlas cada vez más adecuadas (o inadecuadas) para constituir sistemas de coexistencia válidos en el tiempo y en el espacio. Sistemas que la experiencia conjuntual ha señalado como importantes, ya que todo desarrollo ideológico implica un desarrollo social, que permite a las partes informadas de la humanidad descubrir los relativos misterios del micro y del macrocosmos para empezar a dominarlos.

A esto ha conducido la retroalimentación positiva y generadora de sucesos conscientes. La retroalimentación negativa —tan importante por la frecuencia con que se da— conduce inevitablemente a la separabilidad, a la interferencia comunicadora, a la información pervertida que fabrica entes enfermos y culposos.

#### El proceso receptivo

Una terminología circunspecta hace a la información tortuosa. Exige del receptor una habilidad para adivinar los conceptos mejor que captarlos sin problema alguno. Es el juego claro de las imágenes lo que se pone en evidencia a través de reglas inteligentes. El juego de la imagen interna del emisor/informador frente a la imagen interna del receptor/informado. En uno —el informador— cuenta mucho la manera y la forma como se proporciona la información: la posible coincidencia interna-externa que requiere una comunicación de las verdades de la vida. En el informador, aparte del ma-

terial que va a manejar con deseable destreza, deben darse por obtenidas las condiciones de legitimidad que infiere la acción informadora/educadora: facultad de expresión de los materiales previstos; sinceridad en el dominio de los temas; honestidad en el manejo de los conceptos; factibilidad de lo enunciado junto a la capacidad de verificación; elevado índice de intuición, etc. Ya que la comunicación de ideas, sentimientos, deseos, propósitos, . . . no sólo es posible, probable e ininterrumpida en su frecuencia, sino que se expresa asistida por complejos conjuntuales como el cuerpo, la cara y la voz, o sea por el uso técnico y valioso del ademán, del gesto y de la palabra. Lenguajes éstos, caracterizados por elementos especializados y/o temporalizados que afectan el oído y la vista del informado.

Establecido el propósito comunicador, previstas las circunstancias formales para que sea idóneo, la acción concomitante consiste en tratar de establecer la conexión por las vías sensoriales primero (soma), y penetrar hasta el aposento de las imágenes internas del que recibe la información/educación, para remover con ello los cientos de héroes que la gente —toda la gente, el género humano— tiene inmersos en su interior, ya en actitud quieta, tranquila, estática, pasiva, nonata, ya en ebullición, en efervescencia constante, aún en violento conflicto capaz de destruir sus facultades creativas.

Lo que viene a ser funesto para el desarrollo integral del conjunto y sus formas culturales, reveladoras de la salud o de la patología social.